

## Joseph Bell (1837-1911): Centenario del cirujano que inspiró a Arthur Conan Doyle el personaje de Sherlock Holmes, y que enseñó urología en Edimburgo

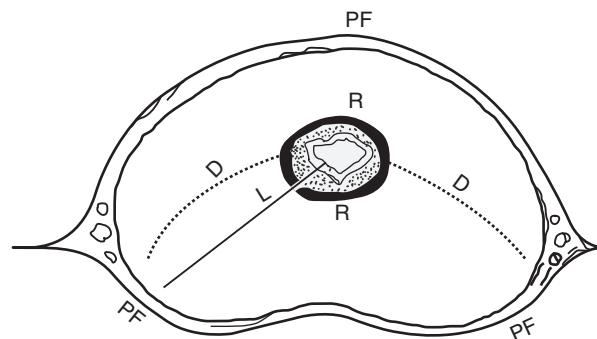
### Joseph Bell (1837-1911): Centenary of the Surgeon Who Inspired Arthur Conan Doyle for the Character of Sherlock Holmes and Who Taught Urology in Edinburgh

Sr Director:

Se cumplen 100 años del fallecimiento de Joseph Bell, que fue el último de una saga de cirujanos de Edimburgo que dejaron una huella influyente en la historia de la anatomía y la cirugía del siglo XIX. Es conocido sobre todo por haber sido en 1877 maestro de Arthur Conan Doyle (1859-1930) —quien después de su formación abandonó pronto la práctica de la medicina para dedicarse a una exitosa carrera como escritor— y por haberle inspirado, con su forma de estudiar los casos clínicos de manera analítica y deductiva, el personaje de Sherlock Holmes, el más famoso detective de la literatura de todos los tiempos<sup>1,2</sup>. Este razonamiento analítico basado en la observación ha dejado su marca en la actual medicina forense y en la doctrina que sustenta la medicina basada en evidencias<sup>3</sup>, y tiene su correlato en personajes de ficción tan actuales como el Dr. House.

«Joe» Bell fue cirujano en la Royal Enfermery y en el Royal Hospital for Sick Children de Edimburgo, y con sus clases de Cirugía Operatoria y su texto *A manual of the operations of surgery for the use of seniors students, house surgeons, and junior practitioners*, de 1866, con reediciones en los años siguientes, debió de tener una influencia significativa en la transmisión del conocimiento de la cirugía genitourinaria en un momento en que la anestesia con cloroformo, y los métodos antisépticos de Lister —que precedió a Bell en la enseñanza de la cirugía en Edimburgo— ya eran práctica corriente. En la edición de 1883 se puede encontrar un capítulo dedicado a la cirugía del abdomen, en el que la cirugía renal y gran parte de la cirugía intestinal están ausentes, como era propio de su tiempo. El capítulo dedicado a la cirugía pelviana es de contenido casi exclusivamente urológico, con texto y dibujos muy didácticos, en los que se pueden entender las vías de acceso practicadas entonces para tratar la litiasis vesical: litotomía perineal (fig. 1) suprapública y transrectal, y sus complicaciones. El crecimiento de la próstata apenas se considera, pues tenía entonces pocas opciones de tratamiento, aunque ya se habían estudiado extensamente sus complicaciones obstructivas vesicales y renales. El espacio dedicado a las estenosis de la uretra, la fimosis (que debe hacerse «de manera que no incluya el glande como ocurrió en al menos una ocasión»), la amputación del pene (realizada «de un solo golpe de bisturí»), o las enfermedades del escroto (la orquiectomía «es raramente necesaria excepto en los tumores del testículo»), reflejan un texto docente de contenido generalista, con capítulos más extensos dedicados a fracturas, amputaciones y cirugía externa.

El personaje de ficción que Bell inspiró, Sherlock Holmes, y su compañero de aventuras, el cirujano militar retirado John H. Watson, se han estudiado desde el punto de vista de



**Figura 1** Figura 34 del texto de Bell para ilustrar la litotomía perineal, que incluye la siguiente leyenda: «Diagrama de una sección de la próstata visto desde dentro. PF: fascia pélvica o vaina prostática; RR: anillo que debe ser seccionado; L: posición de la incisión en la operación lateral; DD: posición de la incisión en la operación bilateral».

varias especialidades médicas. Aunque no se pueden encontrar relatos cuyo contenido tenga enseñanzas propiamente urológicas, en *La aventura del hombre que se arrastraba* se intuye la influencia de las noticias sobre los injertos de testes de primates que entonces practicaba Serge Voronoff, y en toda esta joya de la literatura occidental hay una interesante visión de cómo se practicaba la medicina entonces, con perlas como esta descripción de cómo era una especialización médica en el Londres de finales del siglo XIX: «Como enseguida comprenderán, un especialista que quiera apuntar alto está obligado a iniciar su consulta en una de las calles de la docena que componen el barrio de Cavendish Square, lo cual significa pagar una enorme renta y hacer un gran desembolso inicial para el mobiliario. Además de estos gastos preliminares, ha de contar con mantenerse durante algunos años y con alquilar un carroaje presentable y un caballo. Esto estaba más allá de mis posibilidades y lo único que podía hacer era esperar que tras diez años habría ahorrado lo suficiente para permitirme colgar la placa de médico especialista a mi puerta.» (A.C. Doyle. *El paciente residente*).

El centenario del fallecimiento de Joseph Bell es una ocasión para valorar su aportación docente en el contexto de su época, y para recomendar la lectura de los textos del médico y escritor A.C. Doyle, en particular las sorprendentes y agudísimas reflexiones que se encuentran en las aventuras del inmortal Holmes.

## Bibliografía

1. Martin C. Elementary, Dr Bell. Lancet. 2010;375:190.
2. Harnagel EE. Joseph Bell M.D.-the real Sherlock Holmes. N Engl J Med. 1958;258:1158-9.
3. Nordenström J. Evidence-based medicine in Sherlock Holmes' footsteps. Malden-Oxford: Blackwell Publishing; 2007.

L.A. Fariña-Pérez

Servicio de Urología, Hospital Povisa, Vigo, España

Correo electrónico: [luisfarina@yahoo.com](mailto:luisfarina@yahoo.com)

doi:10.1016/j.acuro.2011.07.014